

HISTORIA URBANA DE BUENOS AIRES

Arq. Horacio Jorge Pando



Sociedad
Central
de Arquitectos

diseño

1. Sobre qué vamos a hablar

Antes de entrar de lleno en la Historia de Buenos Aires conviene exponer, al menos sumariamente, algunos conceptos básicos de Historia Urbana, a fin de evidenciar la teoría que subyace en el desarrollo del tema.

Una primera convicción, muy extendida además, reside en que la Ciudad en general y en este caso Buenos Aires, es un componente esencial de nuestra circunstancia, es la *circunstancia física*, el entorno y por eso, con ella y en ella hacemos nuestra propia vida individual y colectiva, especialmente hoy, en que vivimos en una cultura predominantemente urbana. La Filosofía Contemporánea ha trabajado mucho este tema, presente en diversos autores, Heidegger, Ortega y Gasset y Zubiri, entre los más destacados.

Este fenómeno de la ciudad se fundamenta en que el *espacio físico* y el hombre forman parte de una unidad estructural muy trabada, que actúa en la base de nuestra existencia, en la cual ambas partes, hombre y espacio, tienen una cau-

salidad recíproca, obrando encadenadamente la una sobre la otra. El hombre es ya desde el origen de su vida, un *ser-en-el-espacio* como dicen los pensadores contemporáneos que analizan la existencia humana. No se puede vivir sin el espacio. Todas las creaciones del hombre como la sociedad, la cultura y la historia tienen sus raíces en esa *estructura espacial-existencial*.

La historia no se construye con la sociedad cambiante y combatiente *flotando en las alturas* y luego proyectándose hacia abajo sobre un espacio inerte, manso, sino que este mismo es ya una parte determinante, condicionante y activa en los cambios sociales y culturales. El espacio es, de múltiples maneras, un agente positivo de la historia, un multiplicador, como se verá concretamente a lo largo de esta historia propia de la Ciudad de Buenos Aires. Además, hay que subrayarlo, el hombre habita cobijadamente, “hospitalariamente” en el espacio, no es un extraño ni está “arrojado” en él ¹. Desde hace mucho tiempo la cultura se ha convertido genuinamente en *cultura urbana*, y la ciudad se ha constituido en protagonista de la historia. Tiene interés pragmático por consiguiente, el conocer a Buenos Aires para ubicarnos a nosotros mismos en el tiempo, necesidad que se hace más importante si por razones profesionales (arquitectos, urbanistas y otros) tenemos que intervenir en ella de alguna manera.

1 Ortega y Gasset usó este concepto del hombre extraño en su mundo, Heidegger evita el “*geworfen*” (arrojado) y subraya el “habitar” amable del hombre en el espacio; Zubiri afirma decididamente que el hombre se halla implantado en la realidad y no arrojado en ella (N. del A.)

La ciudad admite sectores internos que acompañan el tiempo de la vida cotidiana. *Le Corbusier*² y los CIAM (*Congresos de Arquitectura Moderna*) establecen para la ciudad cuatro funciones fundamentales que son: habitar, trabajar, comunicarse, ocio/cultura. Éstas se distribuyen en las horas de la cotidianidad: ocho horas de descanso, ocho de trabajo, dos de desplazamiento y el resto para la vida familiar y el ocio. Por supuesto que en la semana hay días en que cambia esta cuantificación, tales los domingos y feriados, así como también en el año existen temporadas de vacaciones y otras.

La ciudad tiene también una intensa dinámica, es un bullicioso transcurrir. Pero en el interior de ese movimiento hay un derrotero que guía y desarrolla los cambios de la ciudad, tanto físicos como sociales y eso ya es otra cosa, es sencillamente historia urbana.

Buenos Aires es una de las ciudades más grandes del mundo, ya a principios del siglo XX figuraba entre las cinco con más población. Ahora está entre las diez primeras y compitió con Roma y con Atenas para ser sede de la Olimpiada de 2004. Pero no se trata sólo de la gran magnitud para evaluar el poder de Buenos Aires, si bien es decisivo el hecho de tenerla, sino de otro tipo de razones tales como el *radio de influencia* que tiene una ciudad dentro de un sistema urbano

2 Charles Édouard Jeanneret-Gris (1887-1965) teórico de la arquitectura, arquitecto, urbanista, diseñador y pintor suizo, nacionalizado francés, de extraordinaria influencia en el desarrollo del movimiento arquitectónico moderno en su vertiente racionalista (Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Le_Corbusier)

amplio, su poder *económico regional*, el modo en que juega *demográficamente* dentro del país, que clase de *liderazgo nacional sustenta*, así como que analogía mantiene con otras aglomeraciones similares del planeta. Para los que vivimos en ella es también nuestra ventana al mundo y al tiempo, el nicho donde se socializa la técnica, un embudo por donde ese mismo mundo nos inunda, un enganche a la red de grandes ciudades que de una u otra forma deciden la historia.

Una segunda convicción que late como hilo conductor a lo largo de todo este trabajo reside en reconocer la relevancia que ha tomado el tema de las *megalópolis* en el momento actual, especialmente para nosotros en nuestro país. En él, la Región Bonaerense se ha convertido en un factor desestabilizante que compromete nuestro futuro como comunidad. No es un simple capítulo de una historia más o menos normal, sino que plantea un problema decisivo a conocer y resolver.

Pero ¿qué quiere decir conocerlo? Esto tiene un sentido preciso que vamos a tratar de aclarar. El presente de Buenos Aires es ya, a primera vista, formalmente caótico, un turbulento ir haciéndose. No admite un conocimiento estructural satisfactorio que, por ser estático, no puede transparentar esa inestable realidad. Conocer Buenos Aires significará entonces el saber como se llegó a la situación actual, como se ha ido *construyendo* como ciudad, porque *no siempre* fue así como es hoy, *de que modo ha ido llegando a ser así*. El presente es el resultado de un “proyecto urbano” previo. Conocer el presente de Buenos Aires será saber como la ciudad se fue acercando a ser lo que es. Tarea nada fácil porque el pasado (aún el de un “presente” anterior, ya pasado también) ha *muerto irremediablemente*,

sólo quedan hechos físicos “mudos”, sin los hombres que les daban sentido con su vida. Pero también y sobretodo quedan partículas de “memoria” que conservan de alguna forma ese ayer. Se tratará entonces de revivir imaginativamente desde hoy como fue Buenos Aires, con la vida de su sociedad y de sus hombres existiendo en lo que fue su presente.

Lo más importante para que sea un estudio serio y vital, es conocer *el o los proyectos urbanos* de la época, su gestación, desarrollo, fracasos o logros. Tal estudio no es superfluo ni fantasioso, porque lo que queremos saber es como fue Buenos Aires ayer para, paradójicamente, saber como es hoy. La Historia es en realidad una “*ciencia del presente*” (Manuel Cruz ³). Lo que realmente nos interesa del pasado no es conocerlo por conocerlo, sino usar las “posibilidades” (X. Zubiri) que tiene hoy nuestra ciudad para desarrollarse organizada-mente tanto individual como colectivamente, es decir conocer la realidad de Buenos Aires como medio, como recurso. Proyectar y realizar un futuro de posibilidades para nosotros y para los otros a través de Buenos Aires. Lo que se plantea entonces es favorecer una toma de conciencia y además que sea crítica, algo que no es sólo un saber sino también un *experimentar* intensamente la “ciudad global”.

Queremos precisar desde la primera página que este trabajo va dirigido en primer lugar, *aunque no solamente*, a quienes deben intervenir físicamente en la ciudad: técnicos,

3 Manuel Cruz (1951, España), catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universidad de Barcelona y director de la revista Barcelona Metrópolis.

arquitectos, urbanistas, planificadores. Pero también a los que trabajan en otras áreas, sociales, políticas, económicas, culturales y universitarios en general. Por lo tanto no vamos a ver en detalle “todo lo que pasa” por la ciudad – ya dijimos, por otra parte, que todo pasa inexorablemente por la ciudad – sino que vamos a estudiar preferentemente sus bases física, técnica, urbana, y las consecuencias con que repercuten en otras áreas. Trataremos temas como el medio ambiente y la localización geográfica, la topografía, el territorio y su ocupación, las casas y los barrios, las calles, el puerto y el ferrocarril, los sistemas de agua y energía y especialmente el fenómeno del crecimiento urbano acelerado y sus caóticas consecuencias. Nos asomaremos a la vida social urbana, pero no por hacer un recorte de la ciudad daremos la espalda a las numerosas contradicciones que la hacen una ciudad no-habitable o in-habitable, como sucede en casi todas las poderosas megalópolis del mundo. Por ese puente nos acercaremos a la historia actual o sea a la crisis de la convivencia urbana a fines del siglo XX. Este es el objetivo: la comprensión de nuestra situación y fijar el punto de partida de cualquier diagnóstico que pretenda alentar alguna propuesta sensata de mejora desde sólidos puntos de vista. Hay que examinar y discutir mucho el futuro.

La especificidad de la Historia Urbana no consiste en hacer historia *en la ciudad o desde la ciudad* sino **de la ciudad**. No se trata tampoco de recopilar listas de edificios, calles e infraestructuras sino de trabajar en un plano intermedio con conceptos que se refieran al tiempo de la “ciudad global”. Eso es lo que buscamos con estas páginas.

Por ciudad se entiende una entidad intermediadora entre lo físico: construcciones, comunicaciones, verde etc. y lo humano: grupos sociales, barrios, educación, música, chicos de la noche, etc. Ninguno de los dos polos, tomado aisladamente, acapara la entidad ciudad, tampoco lo logran su suma o su integración, sino que ella es algo nuevo, diferente, que tiene consistencia y espesor específico y que en nuestro lenguaje cotidiano llamamos simplemente **ciudad**. Con esta idea, por extraña que parezca, es con lo que nos encontramos directamente en la realidad concreta y de lo cual hablamos en nuestro lenguaje habitual. Así que si tratamos de algo físico tendremos que buscarle compensatoriamente su costado humano y si lo hacemos acerca de algo social debemos encontrarle la faceta de localización espacial, para de este modo tratar propiamente de lo **urbano** como tal, como de algo que es un conjunto *espacio-sociedad*.

A su vez hablar de Historia es hablar de una dinámica social en la cual se realizan proyectos, y sin embargo, no todas las dinámicas sociales son realización de proyectos. *Aunque haya mucho movimiento, no todo es Historia*. De la turbulencia social, sólo valen para la historia los movimientos en los cuales se van realizando las posibilidades de los proyectos históricos. En Historia Urbana lo que se estudia es la dinámica de la ciudad, ente socio-espacial, en la realización de los proyectos de ciudad que la cambian y transforman radicalmente. Por supuesto que la historia la hacemos diariamente en nuestro agitado vivir, pero se da en distintos planos, de los cuales el más bajo es el local, el urbano, los otros, hasta el de la historia global, se dan simultáneamente pero son

modulados por el nivel y categoría de que se trate. Con estas premisas y objetivos, la idea principal sobre la que girará todo el discurso consiste en el valor de la técnica moderna como máximo horizonte para comprender una sociedad y una cultura manejadas por ella. Esta será la perspectiva con la que enfocaremos esta historia urbana de Buenos Aires, *su punto de partida al menos*.

La técnica, más allá de las máquinas y los aparatos, consiste en el posicionamiento del hombre frente a la naturaleza, al medio físico, de los que se ha ido separando y a los que ha ido dominando, hasta crear un mundo nuevo. La técnica, positiva y negativamente, le ha dado al hombre posibilidades inimaginables y ha hecho que su presente sea casi ingobernable. Desde este encuadre tecnológico, la ciudad es una *herramienta colectiva, un instrumento social*.

La ciudad se relaciona con la técnica de tres maneras: en primer lugar, en cuanto espacio, involucra en sí una técnica que el hombre usa para distribuirlo según sus necesidades; en segundo lugar, para sustentarse, necesita de una serie de tecnologías tales como transportes, generación y provisión de energía, etc.; finalmente, la ciudad constituye un nicho en el cual se crean y desarrollan las técnicas de una época, así como se incorporan o se descartan en relación a la técnica en el mundo.

Con estas aclaraciones, apretadamente expuestas, hemos establecido la red de conceptos que soportan este estudio sobre Buenos Aires. A lo largo del relato sacaremos a luz estas mismas ideas y las remarcaremos mostrando como se ejemplifican en diferentes situaciones y la importancia que tienen para las mismas.

La presente publicación es el corolario de prolongados esfuerzos desarrollados por el autor a lo largo muchos años de trabajo en la investigación y la docencia universitarias.

La indagación en que se origina esta Historia comenzó en 1958 cuando Pando ganó la primer Beca del Fondo Nacional de las Artes para la especialidad de Arquitectura con el tema "Arquitectura de Buenos Aires en los Siglos XIX y XX", fue llevada adelante desde el Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura primero, continuó después con un equipo de investigación en el CONICET, se truncó en 1966 con la intervención a la Universidad y fue retomada al reintegrarse el autor a ésta en 1985, oportunidad en que el trabajo alcanzó su madurez.

El libro expone en sus diferentes capítulos e ilustraciones conceptos fundamentales relativos al hombre en el espacio y el tiempo y a la ciudad como herramienta social y como resultado de la evolución técnica. Es esta perspectiva la que valida el plan de desarrollar una nueva Historia de Buenos Aires existiendo ya una larga bibliografía al respecto, incluidos en ella los decisivos textos de J. E. Hardoy y Ramón Gutiérrez.

A partir de los mencionados enfoques genéricos, Pando analiza particularmente a Buenos Aires como Ciudad Indiana, como Metrópolis Industrial consecuencia de la Revolución Tecnológica y como Megalópolis, es decir su situación urbana actual. Desarrolla también una penetrante prospección sobre el futuro posible de Buenos Aires.

ISBN 978-987-3607-29-5



9 789873 607295